Microcuentos de Navidad: 10 historias de 100 palabras

Un microcuento es una historia completa en muy pocas palabras. Estos diez tienen 100 palabras cada uno: perfectos para leer en voz alta, copiar en una tarjeta o usar en clase como ejemplo antes de escribir el vuestro.

1. El último copo

En lo alto de la nube vivía un copo de nieve que tenía miedo de caer.

—¿Y si me derrito? —preguntaba a sus hermanos.

Uno a uno, todos se fueron dejando llevar por el viento. El copo se quedó solo, agarrado a la nube, mirando cómo abajo el mundo se volvía blanco.

Entonces vio a una niña en una ventana. Tenía la nariz pegada al cristal y esperaba.

El copo respiró hondo y se soltó.

Cayó despacio, girando, y se posó justo en la nariz de la niña.

Ella se rio.

Y el copo pensó que había valido la pena.

2. La carta al revés

Leo escribió su carta a Papá Noel con mucho cuidado. Pero cuando fue a echarla al buzón, se dio cuenta de que no había pedido nada.

Había escrito: «Querido Papá Noel: gracias por la bici del año pasado. Mi hermana dice que ya no hace falta que traigas tantos juguetes. ¿Tú qué quieres para Navidad?».

Su madre la leyó en voz alta y se quedó un rato callada.

La mañana del 25, junto al árbol, había un sobre para Leo. Dentro había una sola línea, escrita con letra temblorosa:

«Nadie me lo había preguntado nunca. Quiero que sigas siendo así».

3. El reno que se quedó dormido

Cometa era el reno más rápido, pero también el más dormilón.

La noche de Nochebuena se quedó dormido en el establo, y el trineo salió sin él.

Cuando despertó, el cielo estaba lleno de estrellas y el establo, vacío. Corrió deprisa hasta la colina más alta y vio, a lo lejos, una lucecita roja que se alejaba. Era el trineo, y le faltaba un reno.

Galopó, saltó y, sin darse cuenta, ya estaba volando.

Alcanzó el trineo justo cuando empezaba a nevar fuerte.

—Llegas tarde —dijo Papá Noel, sonriendo.

—Llego a tiempo —respondió Cometa—. Ahora es cuando más falta hago.

4. La vela que no quería apagarse

En la mesa de Nochebuena había cuatro velas. Cuando terminó la cena, la abuela fue apagándolas una a una, sin prisa.

La última vela tembló.

—Todavía no —susurró—. Falta alguien.

La abuela miró la silla vacía al final de la mesa. Era la silla del abuelo, que ese año no estaba.

Se sentó un momento a su lado, en silencio. Y la vela, en lugar de apagarse, iluminó la foto que habían puesto junto al plato.

—Feliz Navidad —dijo la abuela en voz baja.

Solo entonces la pequeña llama se inclinó, despacio, como quien hace una reverencia, y se apagó.

5. El regalo más pequeño

Bajo el árbol había regalos enormes, con lazos dorados y papeles brillantes. Y uno pequeñito, envuelto en papel de periódico.

Nadie se fijó en él ni lo abrió hasta el final.

Era de Sofía, la más pequeña de la casa. Dentro había cinco piedras del río, cada

una pintada con un dibujo: un corazón, un sol, una casa, un gato y una estrella.

—Una para cada uno —explicó—. Para que nos acordemos de este día.

Los regalos grandes se rompieron, se perdieron o se quedaron pequeños con el tiempo.

Las piedras siguen en la estantería del salón.

Veinte años después.

6. El muñeco de nieve que quería ver el mar

Bruno era un muñeco de nieve con bufanda roja y un sueño imposible: ver el mar.

—Te derretirías por el camino —le decían los pájaros del parque.

Una tarde, un niño se acercó con una caracola.

—Mi abuelo dice que dentro se oye el mar —le contó, y se la acercó a donde Bruno tenía las orejas de carbón.

Bruno escuchó con atención. Olas. Viento. Gaviotas lejanas.

No se movió en toda la noche.

Por la mañana, el niño volvió y encontró la caracola en el suelo, junto a la bufanda roja y dos piedras negras que formaban una sonrisa.

7. El villancico desafinado

Martín cantaba fatal. Todo el mundo lo sabía, también él.

Por eso, en el festival de Navidad del colegio, la maestra le dio el triángulo para tocar.

Pero el día del concierto, la niña que hacía el solo se quedó muda de los nervios. Silencio total. Cien personas mirándola.

Martín respiró hondo y empezó a cantar. Desafinado, muy desafinado.

Al segundo verso, la niña se rio y se le pasaron los nervios. Cantó con él, ya tranquila. Luego el coro. Luego el público entero.

Fue el villancico peor cantado de la historia del colegio.

Y el que más se aplaudió.

8. El árbol que nadie quería

En el vivero quedaba un último árbol: pequeño, torcido y con una rama casi pelada.

—Ese no lo compra nadie —dijo el vendedor. Llevaba días viendo pasar a la gente de largo.

Una familia se acercó tarde, cuando ya cerraban. Tenían poco dinero y una casa pequeña.

—¿Cuánto cuesta ese? —preguntó la niña.

—Ese os lo regalo.

En casa lo pusieron junto a la única ventana. Le colgaron galletas, tapones de colores y estrellas de papel.

La rama pelada quedó perfecta para colgar la estrella más grande.

—¿Veis? —dijo la niña—. Solo estaba esperando a que alguien le hiciera sitio.

9. Los Reyes y el zapato perdido

La noche de Reyes, Inés dejó sus zapatos en la ventana. Pero por la mañana solo había uno.

Junto a él, una nota con letra dorada:

«Querida Inés: el otro zapato lo hemos dejado en casa de Pablo, el niño de enfrente. Él no tenía dónde poner sus regalos».

Inés cruzó la calle corriendo, todavía en pijama. Pablo estaba en la puerta, con su zapato en las manos y un regalo dentro.

—Creo que esto es tuyo —dijo él, un poco tímido.

—Quédatelo hasta mañana —respondió Inés—. Así jugamos juntos.

Y así empezó la amistad más larga del barrio entero.

10. La estrella que se cayó del árbol

La estrella de la punta del árbol se cayó justo cuando la familia se iba a dormir.

Rodó por el suelo y se escondió bajo el sofá, muy avergonzada.

—Sin estrella, el árbol no está terminado —se lamentaba.

Pero nadie la buscó. En su lugar, el gato subió a lo más alto del árbol y se quedó dormido allí, hecho una bola.

Por la mañana, todos se rieron al verlo.

—¡El árbol tiene la estrella más rara del mundo!

La estrella, desde debajo del sofá, sonrió aliviada. A veces, lo que falta se convierte en lo que mejor se recuerda.

Fin.

Preguntas de comprensión

1. ¿Cuál de los diez microcuentos te ha gustado más y por qué?

2. En «El último copo», ¿por qué el copo estaba contento de caer?

3. Escribe tu propio microcuento de Navidad de 100 palabras: ¿quién es el protagonista y qué le pasa?